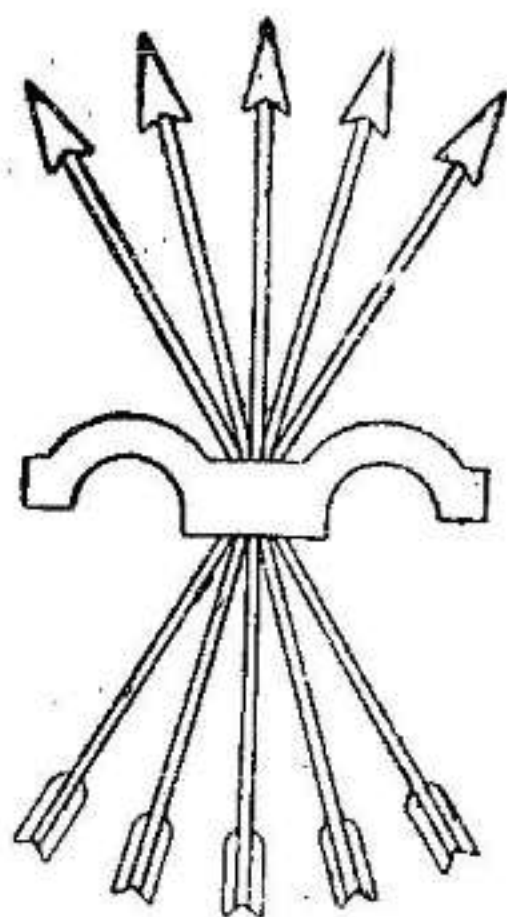


La mitad de los que nos critican lo hacen por interés político y parcial. De la otra mitad, unos lo hacen porque son cretinos y otros porque pretenden hacer creer que sirven para algo; pero que cojan un fusil y hablen luego, si luego les queda algo que hablar.



Nuestro movimiento no es de derechas ni de izquierdas. Mucho menos es del centro. Eso son actitudes laterales y nuestro movimiento aspira a cumplir la vida de España, no desde un lado, sino desde enfrente, no como parte, sino como todo.

(José Antonio).

AÑO I
Número 2
Segovia 22
de Octubre de 1936
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes... 1,00
Trimestre 3,00

Saludo a la Aviación

LA FALANGE, QUE ES TODO VUELO Y DESPLIEGUE, SALUDA HOY, DESDE AQUÍ, A LAS ALAS DE ESPAÑA. CON LAS AGUILAS DEL IMPERIO, QUE PASEARAN SU SOMBRA—SU CRUZ—POR LAS TIERRAS DEL MUNDO, VA NUESTRA FE Y NUESTRO AMOR.

La Jefatura provincial de las milicias voluntarias

Despedimos desde aquí, cordialmente, al comandante don Eugenio Colorado, que deja su puesto en la Jefatura de milicias voluntarias, por haber sido destinado al 13 Regimiento ligero de Artillería.

A nuestra actitud de disciplina él respondió siempre con las más limpias deferencias y aun con el consejo y el aliento.

Apuntamos su nombre para el agradecimiento y la amistad.

Y saludamos—con la misma sincera cordialidad—al que viene a llenar su hueco en el puesto indicado: al teniente coronel Rebollo, que tiene para nuestra admiración—además de su historia militar y de su corrección personal—el ser padre de uno de los primeros caídos en la lucha, el cadete Rebollo, a quien nosotros contábamos, como camarada, en nuestras filas, por la simpatía y la fe.

José Antonio ha dicho:

El Paraíso no es el descanso. El Paraíso está contra el descanso. En el Paraíso no se puede estar tendido; se está verticalmente, como los ángeles. Pues bien, nosotros, que ya hemos llevado al camino del Paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un Paraíso difícil, erecto, implacable, un Paraíso donde no se descanse nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas.

La Falange y el campo

En este campo, ancho y abierto de la vieja Castilla humilde, vino la Falange a la vida. A una vida esquinada de lucha y de guerra. Y de la Castilla Imperial y eterna, alma de España, recibió también la Falange el alma.

La vida y el alma. Y el brazo nervudo y enérgico, que en la hora prevista y querida de la guerra, empuñó con ansia el fusil libertador y vino a formar en azules centurias de acero.

Y así el campo de Castilla, siempre en perpetuo abandono, vino a dar a la Falange y a España el ímpetu de sus hombres mejores.

Por eso, a Falange que tiene solera, raíz y cepa, en el suelo generoso del campo castellano, hace suyos el dolor del abandono y la negrura del olvido injusto de Castilla, para poner su remedio.

Remedio de entrañamiento y gratitud. De acercamiento cordial y comprensivo. Y de soluciones concretas también.

Porque es preciso no olvidar que Castilla, durante muchos años, lleva sobre su piel rugosa el cilicio insoportable de un agrarismo viejo y casinero con diputados, amos, caciques y clientela. Promesas a cambio de votos. Y en último término, triste miseria desesperada.

Una preocupación de raza, una preocupación rural, una preocupación económica, imponen a la Falange soluciones rigurosamente urgentes, moralmente dignas.

Es preciso volver los ojos al campo de Castilla, base y sostén de nuestra fuerza moral y de nuestra actual potencialidad económica. Porque «ya no es hoy idea en boga, venerada como panacea de todos nuestros males, la industrialización de España. No es esta la hora de crear y de proteger industrias artificiosas, a costa precisamente del cuerpo nacional.

«Avanzamos por las presiones de la necesidad de defensa de cada pueblo, hacia una economía casi cerrada, en la que el primer imperativo es precisamente atender al campo, cultivar el propio suelo y redimir a la clase que típica, verdadera y secularmente está oprimida: la de los obreros campesinos, la de los pequeños propietarios, la de los colonos.»

Y todo esto sin dilaciones, ni esperas, ni excusas inútiles.

Bien en contrario, como urgente necesidad inaplazable. Porque es ahora después de esta guerra gloriosamente sangrienta por el vivir de España, cuando el hambre no admite esperas, ni la miseria excusas.

Y es la Falange, esencialmente militar y campesina, la que lleva en su mano las soluciones concretas: repoblación ganadera y forestal, política rural, redistribución de la tierra, racionalización de cultivos, crédito agrícola.

He ahí un mínimo programa inaplazable, que la Falange ha de llevar a término. Y así sucederá, que la sangre joven que regó los áridos tabones castellanos, dará prietas espigas doradas cuando la primavera presentida venga a reir en el azul infinito del cielo de la nueva España.

¡ARRIBA ESPAÑA!

JOSE VILLANUEVA

CAMARADA

PEDRO LLORENTE

De Cuéllar y de la 1.ª Centuria de la Falange de Segovia

PRESENTE

Murió de cara al enemigo con el valor y la constancia de los mejores.

Que Dios te dé su recto paraíso, camarada.

HOMENAJE

Ha muerto, a diez kilómetros de Oviedo, en su puesto militar, Alfonso de Castro, artillero y de Segovia.

Damos aquí homenaje—no pésame—a esta admirable familia Castro, que en golpes de sacrificio se hace acreedora al mejor agradecimiento de España.

Y expresamos nuestro dolor, y nuestro homenaje también, a la familia del capitán Perreguer—especialmente a su hija, camarada nuestra—, muerto en su puesto de combate, en el que compartió nuestros afanes de guerra desde el primer día del Alto del León.

GUION

«NUESTRA FALANGE, PORTADORA DE LA NUEVA FE, VOLVERA A HACER DE ESPAÑA UNA NACION E IMPLANTARÁ EN ELLA LA JUSTICIA SOCIAL. LE DARA PAN Y FE, EL SUSTENTO DIGNO Y LA ALEGRIA IMPERIAL.»

(José Antonio.)

Dice Eugenio Montes:

Creo que la España nueva surgirá después de la victoria de las fuerzas nacionales. Falange Española desempeñará una misión semejante a la del nacional-socialismo en Alemania. Creo que Falange Española de las J. O. N. S. constituye, por sí propia, la verdadera espina dorsal del futuro régimen de España.

POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA SINDICALISMO

Hacia la nueva España

Capitalistas, medita...

Repudiamos el sistema capitalista que se deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informales, propicias a la miseria y a la desesperación.

La riqueza tiene como primer destino—y así lo afirmará nuestro Estado—mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo.

El Estado reconocerá la propiedad privada como medio lícito para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, y la protegerá contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

Defenderemos la tendencia a la nacionalización de la Banca y, mediante las corporaciones, a la de los grandes servicios públicos.

Los anteriores puntos, números 10, 12, 13 y 14, del ideario de F. E. de las Jons, es la contestación anticipada a la tragedia que se está desarrollando sobre los campos de batalla. Si el gran capitalista no se hubiese deshumanizado como dice el punto 10, no hubieran podido formar los dirigentes marxistas las enormes masas de desesperados y de hambrientos que han lanzado sobre los frentes de combate, y si los ricos no se hubiesen desentendido y hasta separado totalmente, en su aspecto material y moral, de los obreros, de los menos favorecidos por la suerte, tampoco éstos se hubiesen dejado llevar tan ligeramente por los cabecillas marxistas y por sus inspiradores, los judíos y masones.

La nueva España, el Estado nacional-sindicalista, no puede consentir que entre los dos bandos que miden sus armas y sus ímpetus en las líneas de fuego, de un lado, la juventud florida y gloriosa, que se inmola sin límites en esta cruzada por un ideal de rescate de la auténtica España, TOTALITARIO E IMPERIALISTA—oírlo bien—, y de otro, los que, aún equivocados y engañados por los que juegan con la desesperación y los recuerdos del hambre pasada por muchos, se intercalen los comodones, los cucos, los que, ahora como antes y como siempre, esperan llegar a la mesa del festín, a hora conveniente para conservar sus riquezas y sus comodidades, creyendo que la sangre que se está derramando a torrentes va a servir para afirmar sus privilegios y fortunas.

No. Eso no será, y no será, porque ni el valiente Ejército español, ni las juventudes bríosas que le secundan se han lanzado a la cruel pelea de redimir la Patria para que vosotros sigáis aumentando vuestras haciendas y conservando vuestra antipatriótica situación anterior al 18 de Julio. Las batallas, aprenderlo bien, ricos españoles, se libran para salvarnos todos con España, y claro que, entre todos, también cabéis vosotros, los afortunados, si os hacéis dignos de que de ahora en adelante podamos llamarnos españoles; para esto no tenéis que hacer otra cosa que ofrendar a España en esta hora que lo precisa, todo vuestro oro y todo vuestro numerario, no tacaña ni miserable-

Las derechas no tenían justicia social. Las izquierdas no tenían Patria. Por eso izquierdas y derechas han muerto para siempre.

mente, pues pensad y medita, que si otros muchos dan la vida por salvar a España, no es mucho pedir que vosotros déis vuestro dinero. Acordaos todos que si Dios ha permitido que vivamos en las ciudades en que el Ejército salvador de España impera, no lo ha hecho con todas las capitales españolas, y en las que los rojos dominan no han respetado ni honras, ni vidas, ni haciendas.

Entonces... ¿para qué queréis las riquezas? La hora presente es de que os mostréis españoles dignos, y cuando la del triunfo llegue, conseguida con tantos sacrificios y con ríos de sangre por corriente, tenéis que vivir con una España NUEVA, LIMPIA, DIFANA, y para llegar ahí y subsistir des-

pués, debéis desterrar de vuestros endurecidos corazones los egoísmos ancestrales y cumplir de grado lo que F. E. de las Jons no quisiera tener que hacer por la fuerza y a cuyo final próximo y glorioso estáis obligados a rendiros sin medida, alzando vuestros corazones con los de todos los hijos de esta España, paridora de Santos, sabios y guerreros, que con la cruz y con la espada en el siglo XV, supo dar al mundo un nuevo continente al grito de ¡VIVA ESPAÑA! y hoy le está redimiendo de las hordas asiáticas, bolcheviques y negadoras de toda civilización y humanidad, con el de entonces y el nuevo de ¡VIVA ESPAÑA! y ¡ARRIBA ESPAÑA!

El campo es España. Y su grandeza y su resurgimiento, es el resurgimiento y la grandeza de España.

Somos los que decimos al proletariado, al campesino, al humilde: **haces bien en luchar por salir de esa vida miserable que llevas, impropia de un ser humano; haces bien en querer transformar la sociedad; tienes derecho a gozar de todas las dulzuras que la existencia puede proporcionar a los demás mortales; no hay razón para pasarte la vida bajo la tierra en las minas, bajo el sol en los campos, siendo un número en la fábrica, todo ello por un mísero jornal, que constituya la suprema aspiración de tu existencia, ya que ese mísero jornal impide no te mueras de una vez, aunque te mueras lentamente.**

Pero somos también los que decimos al obrero y al proletario: **«No te creas que tu condición de obrero te atribuye derechos superiores a los del resto de la sociedad; tus derechos nacen de que eres hombre y de que eres español, y como tal hombre y tal español debes tener y mereces los mismos privilegios y ventajas que los demás hombres y los demás españoles, pero nada más.»** No caigamos en la idolatría proletaria o en la cobardía de decir que el obrero, por serlo, es dechado de perfecciones. Los hay buenos y malos; tienen los vicios y las virtudes de los demás mortales. Por consiguiente, ni los adoremos como dioses, ni los tratemos como bestias. Veamos en ellos hombres como nosotros, nuestros semejantes, con iguales derechos e iguales obligaciones.

(Fernández Cuesta)

El Gobierno de Madrid y la mentira

Es conocida de todos aquellos que hayan estudiado las organizaciones de propaganda soviética, la frase tristemente célebre de Lenin: «La mentira debe ser para el comunismo una de las armas preferidas, que bien manejada, produce mayores efectos que un ejército aguerrido».

La consigna de Lenin, redoblada por Dimitroff en todos los congresos del Komintern va cumpliendo su cometido. Con ella esperan conquistar el mundo: primero el gran Imperio Ruso agresivo y guerrero logrado por la minoría dominadora comunista, más tarde, los cuatro continentes, porque la avaricia de Moscú no tiene límites.

Los diarios del Gobierno soviético de Madrid son buena muestra del cumplimiento de «la consigna de la mentira como arma fundamental».

¿Cuántas veces han sido conquistadas Oviedo y Granada y Huesca y Córdoba? Según la Prensa soviética de Madrid más de diez veces. La verdad, bien otra, es que estas ciudades no han sido pisadas por un solo pie comunista.

«La vida en Madrid es absolutamente normal», dicen las noticias oficiales. La realidad es bien otra, pues más de 20.000 personas han sido martirizadas y asesinadas de la manera más bestial, y esto solamente en Madrid. Tal es la tranquilidad en la ciudad bulliciosa y animada, «reina la mayor calma», la calma marxista que es la calma del exterminio y de la muerte.

«La mentira debe ser para el comunismo una de las armas preferidas.»

El interés con que Falange Española estudia los problemas agrarios, no puede ser de nadie desconocido. Prueba de ello es el último Decreto sobre concesión de créditos a los agricultores con garantía prendaria de trigo que, a propuesta de nuestra Comisión de Agricultura, ha sido publicado por la Junta de Defensa Nacional.

Como testimonio de la buena acogida que ha tenido dicho Decreto, transcribimos un artículo aparecido en «La Gaceta Regional», de Salamanca, comentando, en términos encomiásticos, el alcance y las directrices del mismo. Dicho comentario es tanto más satisfactorio para nosotros por proceder de un periódico nada sospechoso de afinidad con nuestra organización y de reconocida autoridad, por otra parte, en todo a lo que a los problemas agrícolas se refiere.

VELETA AL VIENTO

Crédito a los agricultores

Bien se conoce que vamos para tiempos de nuevos modos, ante el Decreto en que se conceden sesenta millones de crédito a los agricultores con garantía de trigo y sin desplazamiento de la prenda.

Sorprende, y grata, nos ha causado la lectura del Decreto aludido, porque viene a satisfacer una necesidad apremiante y porque se sale de los moldes de desconfianza y pesadez, a base de las que estaba montada la máquina del Estado, que, en especial para los problemas del campo, adolecía de lentitud absurda para la especialidad agro-social.

Escasa centralización y normas sencillas y rápidas y con más decidida y realizada protección a los modestos agricultores. Una instancia, un informe de la Junta del Pueblo, otro de la Sección Agronómica, y ésta, en el acto, resuelve, y a cobrar a la ventanilla del Banco, si el préstamo no excede de mil pesetas. Si pasa, se hacen dos grupos, uno para los préstamos de menos de cinco mil, y según las peticiones se prorratea en sentido inverso a la petición. Es decir, favor absoluto al pequeño.

Antes no se podía hacer eso. Requisitos, tramitación complicada y lenta, centralización a rajatabla, con lo cual llegaba el dinero casi siempre tarde, so pena de pedirlo cuando aún la necesidad no se había producido. Ahora todo es sencillez, velocidad y buena fe, virtudes alejadas de la burocracia oficial al uso.

Y es que la Junta de Burgos, hoy ya Gobierno, se ha rodeado de asesores capacitados, hechos a base de realidades, conocedores del campo y de la psicología de los agricultores. Así es como se acierta. Y hay que contar con que sólo disponemos de los recursos de media España y no precisamente de las regiones más ricas.

Hora era de que se entrase por caminos de justicia y rapidez para los agricultores, mucho más necesitados este año por las especiales circunstancias españolas (revolución, movilización, lucha, mercados paralizados, etcétera), con más la escasísima cosecha, la menor de los últimos veinte años y la de mayor coste de producción y recolección también. La oportunidad y la facilidad de la medida no han podido ser mayores.

Visado por la censura

POR LA UNIDAD, LA GRANDEZA Y LA LIBERTAD

IMPERIO

Estampas Imperiales SOBRE EL IMPERIO DE ESPAÑA Juventudes de España

Por las calles de Coimbra la nostálgica, de Lisboa la Real, por las calles marítimas de Oporto, por todo Portugal, de Norte a Este y de Oeste a Sur, por todo Portugal ha cruzado hoy un vago e insobornable deseo, que llena los corazones.

Con nuevo sentido los ojos miran a ese barco que viene del Brasil, y del que ahora están sacando maderas exóticas. La bandera en lo alto del mástil, y este mar y ese horizonte pone nostalgia de infinito en la mirada del portugués. Y la nostalgia se va haciendo, poco a poco, con finura honda y dura, fán. Allá, un poco más lejos, una bandera, afán. Allá, un poco más lejos, una bandera.

España y Portugal. El mismo ansia imperial. Uno. Occidente puro. Delante el Mundo.

2

En la América española, sobre el verde cristal del mar, soleado y hecho carne de agua, flota en el aire la bandera de España, que ondea en despliegue que pide la brisa como una cintura de mujer, alta y con mágico prestigio, como una flor de grito y color.

Traía en sus pliegues sal de los mares de España, suspiros y despedidas, llamada para la guerra y la victoria. La luz mediterránea y la nostalgia cantábrica. Y lágrimas y alegrías y lluvia y tierra de España. De pronto, como en un despertar, brotó en los corazones y en las voluntades, perfecto y hecho, el Imperio. De sangre y rostro joven y hueso antiguo y heroico. América era España. Y la bandera de España la más bonita del mundo.

3

Hombres con ojos cargados de contemplación y ensueño, de pasar dejando pasar. Hombres de África, de nuestro Marruecos, hombres que sabían de la gracia y del ardor del desierto y la frescura del oasis. Y de la arena.

Y que de pronto sienten la atracción alegre y nerviosa de nuestra bandera, que sienten que parte de su sangre es la nuestra, y que parte de nuestra tierra es como la suya. Y, sobre todo, que quieren empresa y misión, es decir, unión, bajo la misma bandera.

En las noches cargadas de estrellas, que quemaban el denso cielo, Marruecos era la estampa blanca y primitiva del Imperio.

4

En lejanas islas que en honor del Rey católico y español se llamaron Filipinas. En las islas coloniales entre asiáticos y europeos ha corrido la noticia, breve y veloz. Todo es luz, azul y mar. Y rumor de olas en la playa. Y huele y sabe el sol, el cielo, y la mar. Y hasta parece que se oyen. Nunca la mar fué tan mar, ni el sol ni la playa. Y toda la carne, todo el pensamiento y toda la voluntad se hace esto: Mar y sol. Rumor de caracolas y palmeras. Trópico y sal.

Ya la bandera de la España tiene igual prestigio, alto y lejano, que la inglesa. Y que la norteamericana.—Y amor—. Y aflora un deseo de apretarse, de ir a España y con ella. De reanudar la grande historia. Es de-

Nos enseñaron los más agudos metafísicos que es en la Unidad donde residen todos los secretos de la belleza y perfección. Y con ello también de la bondad. Y, en fin, de la grandeza.

Y porque el Imperio es todo eso, en la Unidad se fundamenta, de ella toma raíz y en ella crece y abre las alas.

Y como la Unidad se representa bien por la esfera, esférico es el símbolo del Imperio: la bola que abruma manos de Emperadores en los Códices; redonda y sin otro relieve que aquel de la Cruz que lo sube hacia arriba, hacia un destino celeste, para que no se malgaste en sí mismo, dando vueltas.

Y como en la esfera, en el Imperio—nos lo han dicho nuestros filósofos—hay un centro exactísimo y una armonía de distancias, de dentro a afuera, de lado a lado, en superficies, en masas, en radios, en puntos.

Es decir: hay un Orbe y una Urbe: «Urbi et Orbe». Y eso es el Imperio.

Así Roma creó primero la Ciudad y en ella el Orden, y para el Orden los «ciudadanos» y las Leyes. Y aquella Ciudad fué el centro o el eje del Mundo cuando Roma, en torno de ella, apretadamente, conquistó tierras, creó el Orbe.

Pero el Imperio además de Ciudad y Mundo, de Orbe y Urbe, tiene que ser fundado por ciertas categorías, por ciertos órdenes de vida. Que, como todo buen desenvolvimiento de la Unidad, son tres: Labor, Milicia, Espíritu: Arado, Legión, Rito y Teología.

Y así cuando el Estado o el Imperio Romano perdieron la sustancia de Espíritu, alboreaba ya algo que con los bárbaros romanizados iba a ser la médula del segundo Imperio: el Catolicismo.

Y el segundo Imperio fué esto: Ciudad, Orbe, Trabajo (Arado y Gremio), Milicia y Religión. Y trabado esto, vino a nacer un Orden y aquel Orden parió un milagro: el tercer Imperio: España.

En la Unidad reside lo perfecto, no lo desdena esto el Imperio español. Ni esto ni lo demás.

El Imperio español se hace en su vida de Religión y de Milicia—Cruz y Espada: Cruz—y en el orden apretado de esa vida: Artesanía. Ciñe además al Orbe—«No se podía el Sol en sus dominios»—. Pero España es un Imperio generoso y no es por eso eje de sí misma; renuncia a la Ciudad, a la Urbe. Renuncia por fidelidad religiosa a Roma. Traslada ese centro a Roma. Su redondez es perfecta y por eso el Imperio de España no construye jamás una Ciudad.

Y aquí queríamos llegar para ver el sentido de este Imperio que hoy amamos como objeto de restauración y de revolución.

Imperio sin Ciudades, sin Urbe. Y es claro: cuando España monumentaliza, da un centro, no es nunca un centro urbano lo que alza: es decir, un palacio. El palacio es el símbolo de la capitalidad y sólo hay en España Palacio Real en la época borbónica de la disgregación. Antes no, ni apenas Capital.

Cuando alza centros los alza para el servicio, para aquellos otros elementos del Imperio: Religión y Milicia. Y así hace El Escorial: un Monasterio, o Toledo: un Alcázar.

¿Dónde, pues, el núcleo íntimo, unitario y vital en que se refugia este Imperio? ¿Dónde su fuerza? ¿Dónde su tierra elemental?

Roma hacía Ciudad y Ciudadanos. España hacía Aldeas y Aldeanos. Y, en la Aldea, el Gremio y el soldado y el monje y, con ellos, iba al mundo: al mundo redondo, total, ecuménico.

Y como para volver a crear una cosa hay que volver a crear el centro de sus equilibrios, para edificar el Imperio de España hay que edificar la aldea: de aquí nuestra «Política de la Aldea», de aquí nuestra reforma o revolución agraria, de aquí nuestra voluntad de militarizar y hacer religioso al campo.

¿Lo entendéis ya? No por un bienestar sino por un volumen de gran ansia: por aquellas Águilas que ya no tienen alas, ni garras. Y que mañana van a volar. Y a herir. Arriba España.

—, por la gracia de la Idea de la Falange—, por la gracia de la Idea de la Falange, todo el mundo se hizo Unidad para la Misión y el Imperio. Y en la culta Salamanca se escribía al orbe en latín, idioma católico y universal... Arriba España.

Y todo es un goce contenido, alegre y orgulloso.

FINAL

Bajo la bandera de España—sol y san-

Nuestra misión es difícil hasta el milagro; pero nosotros creemos en el milagro; nosotros estamos asistiendo a este milagro de España.

(José Antonio)

¡Juventudes de España!... Juventudes que escribisteis con garbo y prestigio de sangre el romance del Imperio. Porque os faltaba ante los ojos campos de Europa, con sus olivos y sus viñedos. Y aquellos trigos que Carlos, el Emperador, contemplaba a caballo. Porque vuestros pies echaban de menos aquellas tierras duras de los campos de Breda. Porque queríais sombras de espadas en tierras extrañas para caminar y caminar. Y pisar. Porque vuestras manos sentían el vacío de banderas que plegar y de cinturas que doblar. Todo menos la nostalgia. ¡Juventudes de España que una mañana abandonásteis amores cálidos, amores de ensueño y amores de reciedumbre, promesas e ilusiones mágicas y lejanas, esperanzas y alegrías! Que una mañana dejásteis todo esto para morir. Que rompisteis hasta vuestro destino de hombres—plenitud—por ser tremenda e implacablemente fieles a vuestro destino de españoles. Como antes. Como siempre. ¡Juventudes de España! La Falange, formando en guardia inmensa de honor, os lanza, como una corona de laurel, esto: ¡Españoles! Arriba España.

Jefatura de Mando Provisional de la Falange

Un merecido homenaje a la Vieja Guardia: a los fieles de la primera hora

Burgos, 16.19. Por teléfono.

La jefatura de la Junta de mando provisional de Falange ha dirigido una circular a los jefes territoriales y provinciales para que, sin perjuicio de que los cargos internos de Falange Española sean desempeñados siempre por los camaradas más aptos, se tenga en cuenta el mérito de la antigüedad, con objeto de que el espíritu del nacional-sindicalismo no sea conculcado por falangistas de la última hora, procedentes de campos políticos distintos, que no hace mucho desdenaban a la Vieja Guardia de la Falange.

CONTINUIDAD

De nada valdría todo el heroísmo y toda la sangre, y todas las muertes de hoy si, al acabar la guerra, creyésemos que el esfuerzo había terminado ya. Si creyésemos que empezaba entonces la vida fácil.

Por la gracia de Dios y por orgullo nuestro, querremos, porque somos españoles, que nos acompañe afán y esfuerzo creador hasta la muerte. Sabemos que la tarea más difícil empieza mañana en la paz, porque es la tarea que precisa de la constancia y del entusiasmo permanente, y del valor sencillo y cotidiano y del esfuerzo mantenido y callado. Pero no nos importa nada y nos alegra. Con nuestro magnífico obrar haremos que no decaiga ya nunca la admiración que el mundo ha puesto en nosotros. Que los españoles tardamos en emprender camino, pero cuando lo hacemos, nada ni nadie nos detiene, hasta que llegamos al final. Y para ello, para llegar, sólo hace falta esto: Continuidad, «la santa continuidad», como la llama el camarada Eugenio D'Ors. Continuidad en el esfuerzo y en el afán, en el orgullo y en la alegría, en la misión y en la fe. ¡ARRIBA ESPAÑA!

Ayer dijimos: "Toledo es, para los Españoles, nada más que un principio: el principio de los hechos de asombro y milagro.,, Hoy Oviedo nos dá, gloriosamente, la razón.

Oviedo, baluarte y estilo. Oviedo, libre para España

Cincelada a golpes de campanas que volteen en vértigo jubiloso, corre la buena por la ciudad entre un hervor creciente de aclamaciones. ¡Oviedo ha sido liberada! En la serena gravedad del crepúsculo de otoño, va ensanchándose la alegría de la gente, tomando cuerpo el entusiasmo, mientras en los balcones florece la encendida exaltación de las colgaduras.

Oviedo, la heroica, la abnegada, la mártir capital de Asturias, queda al fin libre del apretado cerco que la barbarie y el vandalismo le habían puesto. Y una vez más, ante el empuje victorioso de nuestras tropas, el marxismo rojo—rojo de traiciones y de cobardías—huye en el desenfadado pavor de la derrota, abandonando muertos, heridos y material abundantísimo.

Fecha admirable ésta del sábado, 17 de Octubre, que quedará señera en la crónica imperial de la magna epopeya que vive España. Día de intensa lucha, de esfuerzo máximo, de acometividad brava para las columnas libertadoras, que van arrollando, deshaciendo ante su empuje magnífico la resistencia de un enemigo enormemente superior en el número, hasta forzarlo a la huida desordenada. Día de esperanzas, de ardor angustioso, para la heroica y reducida guarnición de Oviedo—cuya bravura fué el muro donde hubo de estrellarse una y otra vez la feroz acometida de los sitiadores—a la que llega la resonancia del combate como anuncio de libertad inmediata y la visión espléndida de la bandera patria ondeando sobre la cima del monte Naranco. Día de júbilo emocionante para la España leal y eterna que aguarda ansiosa la anhelada nueva para dar rienda suelta a la alegría dolorosa que pugna por estallar...

Y florecen los balcones y voltean las campanas su entusiasmo. En las calles de Oviedo—teatro de heroismos y de sacrificios—van penetrando los primeros libertadores: una compañía de Asalto, a cuya cabeza avanza su capitán, camarada de la Falange de los primeros tiempos, y luego los bravos voluntarios gallegos... Dentro espera la guarnición que supo ser más fuerte que la muerte: 600 hombres, acaudillados por la figura gigantesca—Historia ya—del general Aranda. Y un abrazo potente, doloroso, une los pechos de libertadores y sitiados en ancho sollozo de alegría desbordada, que es ansia de libertad para seguir luchando mañana hacia el horizonte abierto de la España inmarcesible...

Oviedo ha sido salvada por segunda vez de la garra soviética que se apretaba—tenaza de oprobio—en torno de ella. También ahora la bella ciudad astur presenta la huella sangrante del odio marxista, feroz en su impotencia y despecho. Edificios derruidos,

RESUMEN DE LA SEMANA

LA GUERRA

MIÉRCOLES, 14.—*Ocupación de Aldea del Fresno y confirmación de la toma de Peñarroya y Pueblo Nuevo del Terrible, verificada en el día de ayer, pese a todos los alardes fortificadores del enemigo.*

JUEVES, 15.—*Enorme avance hacia Madrid, ocupándose Valdemqueda, Métrida, Chapinería y Villa del Prado. Se rinden 400 rojos que se habían refugiado en la Catedral de Sigüenza.*

VIERNES, 16.—*Ocupación de Valmojado y Casarrubios del Monte. SE ESTRECHA EL CERCO DE MADRID. Son derribados ocho aviones.*

SABADO, 17.—**LIBERACION DE OVIEDO.**—*Se enciende en todo los balcones de la ciudad la floración espléndida de las colgaduras; en las calles prende el hervor del entusiasmo popular. Toma de ROBLEDO DE CHAVELA, EN LA QUE PARTICIPA BRILLANTEMENTE LA 1.ª CENTURIA DE FALANGE DE SEGOVIA.*

DOMINGO, 18.—**OCUPACION DE ILLESCAS,** a 36 kilómetros de Madrid. *En nuestra Santa Iglesia Catedral se celebra un solemne Tédum, organizándose a continuación una formidable manifestación pra felicitar a la Comandancia Militar por la liberación de Oviedo.*

LUNES, 19.—*Se toma la ermita de Santa Quiteria, posición que domina por completo Tardienta. En el combate entablado toman parte nueve aviones rojos, que son abatidos por una escuadrilla de caza de nuestro glorioso Ejército.*

MARTES, 20.—*Se rechaza victoriosamente un ataque marxista en el sector de Chapinería. Tiene lugar en Segovia el entierro del heroico capitán de Artillería D. JUAN PERTEGUER, muerto gloriosamente en el día de ayer al rechazar un ataque rojo al sector de San Rafael.*

Y mientras en Madrid andan a la greña Prieto y Rosenberg «por discrepancias de alta táctica defensiva», día a día va cerrándose el cinturón que ciñe a la capital de España, que en plazo muy breve dejará de ser el baluarte donde el marxismo eslavo—acaso mejor tártaro—juega sus postreras cartas.

casas en escombros, piedras rotas, dicen con elocuencia extraordinaria la crónica de noventa días de asedio, durante los cuales marcaron un límite formidable la crueldad de los sitiadores y la bravura sin igual de los sitiados. Ayer, Badajoz, Irún, San Sebastián, Ta-

lavera, Maqueda, Toledo... Hoy, Oviedo... Jalones de gloria en el camino triunfal de la España nueva, que en la perspectiva histórica del mañana serán cimas señeras enlazadas al pasado de poderío y grandeza más grande que sujetó al tiempo y al espacio... ¡Arriba España!

ADAPTACION

Cuando Napoleón abandonó la isla de Elba, «Le Moniteur» escribía:

«El Antrópofago ha salido de su antro.»

Pero véanse los títulos del mismo periódico, a medida que el Emperador se iba acercando a París:

«El Ogro de Córcega acaba de desembarcar en Golfe Juan... El Tigre ha llegado a Gap... El Monstruo ha atravesado Lyon... El Usurpador ha sido visto a sesenta leguas de la capital... Bonaparte avanza a grandes pasos, pero no entrará nunca en París... Napoleón estará mañana bajo nuestras murallas... El Emperador ha llegado a Fontainebleau... Su Majestad Imperial ha hecho su entrada ayer en las Tullerías en medio de sus fieles súbditos.»

Si alguno de nuestros compatriotas duda aún del éxito de las fuerzas nacionales españolas, que consulten los títulos de los artículos que uno de nuestros grandes periódicos de información ha consagrado desde hace dos meses a la guerra española.

Encontrarán allí graduado el avance de los nacionales hacia Madrid, con las modificaciones que sus éxitos produjeron en las opiniones del periódico.

«Los rebeldes encuentran grandes dificultades para hacer cruzar sus tropas en el Estrecho de Gibraltar... El camino de Madrid está cortado a los insurrectos... Las tropas del general Mola son dueñas de Irún... Los nacionales están a cincuenta kilómetros de Madrid... Los Héroes del Alcázar se echan en brazos de sus salvadores.»

Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda

todos los que quieran vender algún artículo que tenga relación con la Falange, tendrá que solicitarlo por escrito y adjuntarle una muestra a la Jefatura Nacional de Prensa y Propaganda, Avenida, 25, San Sebastián, para que ésta autorice o deniegue su fabricación y venta.

El jefe nacional de Prensa y Propaganda»

Estamos con España, con todo lo que es España, en la vida y la muerte.